IV JORNADA MUNDIAL DEL Pobre

"Tiende tu mano al pobre" (cf. Si 7,32)

DIÓCESIS DE SONSÓN - RIONEGRO

2020
Año de la Penitencia y la Reconciliación

Pastoral Social
Diócesis de Sonsón-Rionegro

IV JORNADA MUNDIAL DEL Pobre

"Tiende tu mano al pobre" (cf. Si 7,32)

La Iglesia diocesana respondiendo a la invitación del Papa Francisco se dispone a celebrar la IV Jornada Mundial del Pobre, teniendo presente la situación actual que atravesamos, los invitamos a motivar a la comunidad a la realizar diferentes acciones en pro de los más vulnerables, acogiendo la invitación del papa Francisco que cada año impulsa esta Jornada con el objetivo de sensibilizar a los fieles frente a la necesidad de quienes están a su alrededor, no solo física sino espiritual.

Este año el papa ha sido muy reiterativo en que estamos todos en la misma barca y por esta razón debemos remar Juntos. Además en el mensaje para este año el papa inicio reiterando que debemos poner la "mirada en lo esencial y a superar las barreras de la indiferencia", esto solo lo podemos lograr si trabajamos juntos.

Por esta razón como Pastoral Social queremos brindarte algunas propuestas que puedes realizar durante el mes de noviembre para fortalecer tu obra en favor de los pobres en tu parroquia y municipio.

1. Te invitamos a compartir con tus grupos pastorales el mensaje del papa Francisco para esta jornada. (Se anexa el mensaje).

2. Celebración de la Santa Misa el domingo 15 de noviembre dando apertura a la IV Jornada Mundial de los pobres. Se propone sea la misa "pro populo" (por el pueblo) bajo el lema: ***"Tiende tu mano al pobre"*** (Se anexa propuesta de guía).

3. Hicimos una lista de ideas para que te animes a realizar acciones en favor de los más necesitados.

¡Estamos en un momento donde más que nunca debemos abrazar a quienes más nos necesitan!.

Mensaje del Santo Padre Francisco

IV JORNADA MUNDIAL DEL Pobre

"Tiende tu mano al pobre" (cf. Si 7,32)

Domingo XXXIII
del Tiempo Ordinario

15 de noviembre de 2020

"Tiende tu mano al pobre"

(cf. Si 7,32)

"Tiende tu mano al pobre" (cf. Si 7,32). La antigua sabiduría ha formulado estas palabras como un código sagrado a seguir en la vida. Hoy resuenan con todo su significado para ayudarnos también a nosotros a poner nuestra mirada en lo esencial y a superar las barreras de la indiferencia. La pobreza siempre asume rostros diferentes, que requieren una atención especial en cada situación particular; en cada una de ellas podemos encontrar a Jesús, el Señor, que nos reveló estar presente en sus hermanos más débiles (cf. Mt 25,40).

1.

Tomemos en nuestras manos el Eclesiástico, también conocido como *Sirácida*, uno de los libros del Antiguo Testamento. Aquí encontramos las palabras de un sabio maestro que vivió unos doscientos años antes de Cristo. Él buscaba la sabiduría que hace a los hombres mejores y capaces de escrutar

en profundidad las vicisitudes de la vida. Lo hizo en un momento de dura prueba para el pueblo de Israel, un tiempo de dolor, luto y miseria causado por el dominio de las potencias extranjeras. Siendo un hombre de gran fe, arraigado en las tradiciones de sus antepasados, su primer pensamiento fue dirigirse a Dios para pedirle el don de la sabiduría. Y el Señor le ayudó.

Desde las primeras páginas del libro, el ***Sirácida*** expone sus consejos sobre muchas situaciones concretas de la vida, y la pobreza es una de ellas. Insiste en el hecho de que en la angustia hay que confiar en Dios: «Endereza tu corazón, mantente firme y no te angusties en tiempo de adversidad. Pégate a él y no te separes, para que al final seas enaltecido. Todo lo que te sobrevenga, acéptalo, y sé paciente en la adversidad y en la humillación. Porque en el fuego se prueba el oro, y los que agradan a Dios en el horno de la humillación. En las enfermedades y en la pobreza pon tu confianza en él. Confía en él y él te ayudará, endereza tus caminos y espera en él. Los que teméis al Señor, aguardad su misericordia y no os desviéis, no sea que caigáis» (2,2-7).

2.

Página tras página, descubrimos un precioso compendio de sugerencias sobre cómo actuar a la luz de una relación íntima con Dios, creador y amante de la creación, justo y providente con todos sus hijos. Sin embargo, la constante referencia a Dios no impide mirar al hombre concreto; al contrario, las dos cosas están estrechamente relacionadas.

Lo demuestra claramente el pasaje del cual se toma el título de este Mensaje (cf. 7,29-36). La oración a Dios y la solidaridad con los pobres y los que sufren son inseparables. Para celebrar un culto que sea agradable al Señor, es necesario reconocer que toda persona, incluso la más indigente y despreciada, lleva

impresa en sí la imagen de Dios. De tal atención deriva el don de la bendición divina, atraída por la generosidad que se practica hacia el pobre. Por lo tanto, el tiempo que se dedica a la oración nunca puede convertirse en una coartada para descuidar al prójimo necesitado; sino todo lo contrario: la bendición del Señor desciende sobre nosotros y la oración logra su propósito cuando va acompañada del servicio a los pobres.

3.

¡Qué actual es esta antigua enseñanza, también para nosotros! En efecto, la Palabra de Dios va más allá del espacio, del tiempo, de las religiones y de las culturas. La generosidad que sostiene al débil, consuela al afligido, alivia los sufrimientos, devuelve la dignidad a los privados de ella, es una condición para una vida plenamente humana. La opción por dedicarse a los pobres y atender sus muchas y variadas necesidades no puede estar condicionada por el tiempo a disposición o por intereses privados, ni por proyectos pastorales o sociales desencarnados. El poder de la gracia de Dios no puede ser sofocado por la tendencia narcisista a ponerse siempre uno mismo en primer lugar.

Mantener la mirada hacia el pobre es difícil, pero muy necesario para dar a nuestra vida personal y social la dirección correcta. No se trata de emplear muchas palabras, sino de comprometer concretamente la vida, movidos por la caridad divina. Cada año, con la Jornada Mundial de los Pobres, vuelvo sobre esta realidad fundamental para la vida de la Iglesia, porque los pobres están y estarán siempre con nosotros (cf. *Jn* 12,8) para ayudarnos a acoger la compañía de Cristo en nuestra vida cotidiana.

4.

El encuentro con una persona en condición de pobreza siempre nos provoca e interroga. ¿Cómo podemos ayudar a eliminar o al menos aliviar su marginación y sufrimiento? ¿Cómo podemos ayudarla en su pobreza espiritual? La comunidad cristiana está llamada a involucrarse en esta experiencia de compartir, con la conciencia de que no le está permitido delegarla a otros. Y para apoyar a los pobres es fundamental vivir la pobreza evangélica en primera persona. No podemos sentirnos "bien" cuando un miembro de la familia humana es dejado al margen y se convierte en una sombra. El grito silencioso de tantos pobres debe encontrar al pueblo de Dios en primera línea, siempre y en todas partes, para darles voz, defenderlos y solidarizarse con ellos ante tanta hipocresía y tantas promesas incumplidas, e invitarlos a participar en la vida de la comunidad.

Es cierto, la Iglesia no tiene soluciones generales que proponer, pero ofrece, con la gracia de Cristo, su testimonio y sus gestos de compartir. También se siente en la obligación de presentar las exigencias de los que no tienen lo necesario para vivir. Recordar a todos el gran valor del bien común es para el pueblo cristiano un compromiso de vida, que se realiza en el intento de no olvidar a ninguno de aquellos cuya humanidad es violada en las necesidades fundamentales.

5.

Tender la mano hace descubrir, en primer lugar, a quien lo hace, que dentro de nosotros existe la capacidad de realizar gestos que dan sentido a la vida. ¡Cuántas manos tendidas se ven cada día! Lamentablemente, sucede cada vez más a menudo que la prisa nos arrastra a una vorágine de indiferencia, hasta el punto de que ya no se sabe más reconocer todo el bien que cotidianamente se realiza en el silencio y con gran generosidad. Así sucede que, sólo cuando ocurren hechos que alteran el curso de nuestra vida, nuestros ojos se vuelven capaces de vislumbrar

la bondad de los santos “de la puerta de al lado”, «de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios» (Exhort. ap. ***Gaudete et exsultate***, 7), pero de los que nadie habla. Las malas noticias son tan abundantes en las páginas de los periódicos, en los sitios de internet y en las pantallas de televisión, que nos convencen que el mal reina soberano. No es así. Es verdad que está siempre presente la maldad y la violencia, el abuso y la corrupción, pero la vida está entretejida de actos de respeto y generosidad que no sólo compensan el mal, sino que nos empujan a ir más allá y a estar llenos de esperanza.

6.

Tender la mano es un signo: un signo que recuerda inmediatamente la proximidad, la solidaridad, el amor. En estos meses, en los que el mundo entero ha estado como abrumado por un virus que ha traído dolor y muerte, desaliento y desconcierto, ¡cuántas manos tendidas hemos podido ver! La mano tendida del médico que se preocupa por cada paciente tratando de encontrar el remedio adecuado. La mano tendida de la enfermera y del enfermero que, mucho más allá de sus horas de trabajo, permanecen para cuidar a los enfermos. La mano tendida del que trabaja en la administración y proporciona los medios para salvar el mayor número posible de vidas. La mano tendida del farmacéutico, quién está expuesto a tantas peticiones en un contacto arriesgado con la gente. La mano tendida del sacerdote que bendice con el corazón desgarrado. La mano tendida del voluntario que socorre a los que viven en la calle y a los que, a pesar de tener un techo, no tienen comida. La mano tendida de hombres y mujeres que trabajan para proporcionar servicios esenciales y seguridad. Y otras manos tendidas que podríamos describir hasta componer una letanía de buenas obras. Todas estas manos han desafiado el contagio y el miedo para dar apoyo y consuelo.

7.

Esta pandemia llegó de repente y nos tomó desprevenidos, dejando una gran sensación de desorientación e impotencia. Sin embargo, la mano tendida hacia el pobre no llegó de repente. Ella, más bien, ofrece el testimonio de cómo nos preparamos a reconocer al pobre para sostenerlo en el tiempo de la necesidad. Uno no improvisa instrumentos de misericordia. Es necesario un entrenamiento cotidiano, que proceda de la conciencia de lo mucho que necesitamos, nosotros los primeros, de una mano tendida hacia nosotros.

Este momento que estamos viviendo ha puesto en crisis muchas certezas. Nos sentimos más pobres y débiles porque hemos experimentado el sentido del límite y la restricción de la libertad. La pérdida de trabajo, de los afectos más queridos y la falta de las relaciones interpersonales habituales han abierto de golpe horizontes que ya no estábamos acostumbrados a observar. Nuestras riquezas espirituales y materiales fueron puestas en tela de juicio y descubrimos que teníamos miedo. Encerrados en el silencio de nuestros hogares, redescubrimos la importancia de la sencillez y de mantener la mirada fija en lo esencial. Hemos madurado la exigencia de una nueva fraternidad, capaz de ayuda recíproca y estima mutua. Este es un tiempo favorable para «volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo [...]. Ya hemos tenido mucho tiempo de degradación moral, burlándonos de la ética, de la bondad, de la fe, de la honestidad [...]. Esa destrucción de todo fundamento de la vida social termina enfrentándonos unos con otros para preservar los propios intereses, provoca el surgimiento de nuevas formas de violencia y crueldad e impide el desarrollo de una verdadera cultura del cuidado del ambiente» (Carta enc. ***Laudato si'***, 229). En definitiva, las graves crisis económicas, financieras y políticas no cesarán mientras permitamos que la responsabilidad que cada uno debe sentir hacia al prójimo y hacia cada persona permanezca aletargada.

8.

"Tiende la mano al pobre" es, por lo tanto, una invitación a la responsabilidad y un compromiso directo de todos aquellos que se sienten parte del mismo destino. Es una llamada a llevar las cargas de los más débiles, como recuerda san Pablo: «Mediante el amor, poneos al servicio los unos de los otros. Porque toda la Ley encuentra su plenitud en un solo precepto: ***Amarás a tu prójimo como a ti mismo.*** [...] Llevad las cargas los unos de los otros» (Ga 5,13-14; 6,2). El Apóstol enseña que la libertad que nos ha sido dada con la muerte y la resurrección de Jesucristo es para cada uno de nosotros una responsabilidad para ponernos al servicio de los demás, especialmente de los más débiles. No se trata de una exhortación opcional, sino que condiciona de la autenticidad de la fe que profesamos.

El libro del Eclesiástico viene otra vez en nuestra ayuda: sugiere acciones concretas para apoyar a los más débiles y también utiliza algunas imágenes evocadoras. En un primer momento toma en consideración la debilidad de cuantos están tristes: «No evites a los que lloran» (7,34). El período de la pandemia nos obligó a un aislamiento forzoso, incluso impidiendo que pudiéramos consolar y permanecer cerca de amigos y conocidos afligidos por la pérdida de sus seres queridos. Y sigue diciendo el autor sagrado: «No dejes de visitar al enfermo» (7,35). Hemos experimentado la imposibilidad de estar cerca de los que sufren, y al mismo tiempo hemos tomado conciencia de la fragilidad de nuestra existencia. En resumen, la Palabra de Dios nunca nos deja tranquilos y continúa estimulándonos al bien.

9.

"Tiende la mano al pobre" destaca, por contraste, la actitud de quienes tienen las manos en los bolsillos y no se dejan conmover por la pobreza, de la que a menudo son también cómplices. La indiferencia y el cinismo son su alimento diario.

¡Qué diferencia respecto a las generosas manos que hemos descrito! De hecho, hay manos tendidas para rozar rápidamente el teclado de una computadora y mover sumas de dinero de una parte del mundo a otra, decretando la riqueza de estrechas oligarquías y la miseria de multitudes o el fracaso de naciones enteras. Hay manos tendidas para acumular dinero con la venta de armas que otras manos, incluso de niños, usarán para sembrar muerte y pobreza. Hay manos tendidas que en las sombras intercambian dosis de muerte para enriquecerse y vivir en el lujo y el desenfreno efímero. Hay manos tendidas que por debajo intercambian favores ilegales por ganancias fáciles y corruptas. Y también hay manos tendidas que, en el puritanismo hipócrita, establecen leyes que ellos mismos no observan.

En este panorama, «los excluidos siguen esperando. Para poder sostener un estilo de vida que excluye a otros, o para poder entusiasmarse con ese ideal egoísta, se ha desarrollado una globalización de la indiferencia. Casi sin advertirlo, nos volvemos incapaces de compadecernos ante los clamores de los otros, ya no lloramos ante el drama de los demás ni nos interesa cuidarlos, como si todo fuera una responsabilidad ajena que no nos incumbe» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 54). No podemos ser felices hasta que estas manos que siembran la muerte se transformen en instrumentos de justicia y de paz para el mundo entero.

10.

«En todas tus acciones, ten presente tu final» (Si 7,36). Esta es la expresión con la que el *Sirácida* concluye su reflexión. El texto se presta a una doble interpretación. La primera hace evidente que siempre debemos tener presente el fin de nuestra existencia. Acordarse de nuestro destino común puede ayudarnos a llevar una vida más atenta a quien es más pobre y no ha tenido las mismas posibilidades que nosotros. Existe también una segunda interpretación, que evidencia más bien el propósito, el objetivo hacia el que cada uno tiende. Es el fin de nuestra vida

que requiere un proyecto a realizar y un camino a recorrer sin cansarse. Y bien, la finalidad de cada una de nuestras acciones no puede ser otra que el amor. Este es el objetivo hacia el que nos dirigimos y nada debe distraernos de él. Este amor es compartir, es dedicación y servicio, pero comienza con el descubrimiento de que nosotros somos los primeros amados y movidos al amor. Este fin aparece en el momento en que el niño se encuentra con la sonrisa de la madre y se siente amado por el hecho mismo de existir. Incluso una sonrisa que compartimos con el pobre es una fuente de amor y nos permite vivir en la alegría. La mano tendida, entonces, siempre puede enriquecerse con la sonrisa de quien no hace pesar su presencia y la ayuda que ofrece, sino que sólo se alegra de vivir según el estilo de los discípulos de Cristo.

En este camino de encuentro cotidiano con los pobres, nos acompaña la Madre de Dios que, de modo particular, es la Madre de los pobres. La Virgen María conoce de cerca las dificultades y sufrimientos de quienes están marginados, porque ella misma se encontró dando a luz al Hijo de Dios en un establo. Por la amenaza de Herodes, con José su esposo y el pequeño Jesús huyó a otro país, y la condición de refugiados marcó a la sagrada familia durante algunos años. Que la oración a la Madre de los pobres pueda reunir a sus hijos predilectos y a cuantos les sirven en el nombre de Cristo. Y que esta misma oración transforme la mano tendida en un abrazo de comunión y de renovada fraternidad.

Roma, en San Juan de Letrán,
13 de junio de 2020,
memoria litúrgica de san Antonio de Padua.

Francisco

IV JORNADA MUNDIAL DEL Pobre

Guión Litúrgico

Comentario Inicial:

"Tiende tu mano al pobre" (cf. Si 7,32). La antigua sabiduría ha formulado estas palabras como un código sagrado a seguir en la vida. Hoy resuenan con todo su significado para ayudarnos también a nosotros a poner nuestra mirada en lo esencial y a superar las barreras de la indiferencia. La pobreza siempre asume rostros diferentes, que requieren una atención especial en cada situación particular; en cada una de ellas podemos encontrar a Jesús, el Señor, que nos reveló estar presente en sus hermanos más débiles (cf. Mt 25,40); por eso hoy, en esta IV Jornada Mundial de los Pobres, nos encontramos con Jesús en el Sacramento del Altar, para rogar por nuestros hermanos más necesitados al compartir la fracción del pan; por ello dispongámonos con fe y esperanza.

Oración de los fieles:

Hermanos muy amados, al celebrar la resurrección de nuestro Señor nos reunimos como hermanos para, como una sola familia, dirijámonos al Padre común pidiendo por nuestros hermanos más necesitados, diciendo:

R./ Dios y Padre de todos, escúchanos.

1. Por el Papa Francisco y los Obispos, para que guiados e inspirados por el espíritu de la caridad, pastoreen santamente a los rebaños encomendados a su custodia nutriéndoles con los bienes espirituales y sirviéndoles, a semejanza de Jesús el Buen Pastor, que da su vida por ricos y pobres por igual. Oremos.

2. Por quienes gobiernan y dirigen el destino de los pueblos, para que, siendo conscientes de la responsabilidad que yace sobre sus hombros, administren rectamente sus asuntos, siendo buenos administradores del poder temporal que ostentan, no en favor propio o particular, sino en beneficio del pueblo que los eligió, y de los que pasan necesidades materiales. Oremos.

3. Por quienes sufren y padecen en sus almas y sus cuerpos, para que uniéndose a la pasión de Cristo aguarden en la esperanza de la vida feliz en la resurrección, y encuentren en este mundo, entre sus hermanos, el alivio necesario y la mano providente de Dios Padre. Oremos.

4. Por quienes peregrinamos en esta Iglesia particular de Sonsón – Rionegro, para que, impulsados por la fe, esperanza y caridad, podamos hacer fructificar los talentos que el Señor nos ha otorgado, en favor de nuestro prójimo más necesitado. Oremos.

5. Por todos aquellos hermanos que a causa de la crisis económica provocada por la pandemia del Covid-19 se han visto afectados en sus bienes materiales y empleos, para que no desfallezcan en el trasegar de la vida y puedan encontrar pronto una mano amiga que les ayude a superar pronto la situación adversa por la que cruzan. Oremos

Dios y Padre nuestro, recibe benigno nuestra súplica en favor de nuestros hermanos que sufren la necesidad material, y por las necesidades e intenciones que están latentes en nuestros corazones y que bien conoces. Te lo pedimos, por Cristo, nuestro Señor. Amén.

Comentario final:

Confiados de que el Señor ha escuchado nuestra súplica por nuestros hermanos más necesitados, vayamos con alegría a darle continuidad a lo que hemos celebrado, viendo y sirviendo al mismo Cristo en el hermano que sufre. En este camino de encuentro cotidiano con los pobres, nos acompañe la Madre de Dios que, de modo particular, es la Madre de los pobres. Y que esta misma oración transforme la mano tendida en un abrazo de comunión y de renovada fraternidad.

IV JORNADA MUNDIAL DEL Pobre

"Tiende tu mano al pobre" (cf. Si 7,32)

Ideas para la celebrar la jornada.

Desde la Pastoral Social de la Diócesis de Sonsón Rionegro, queremos brindarles algunas ideas para realizar acciones en favor de los más necesitados y motivar la cultura del encuentro, del amor y la fraternidad para no dejar que en nuestra comunidad crezca la indiferencia.

- Puedes realizar jornadas de donación y recolección lideradas por la Casa Pan y Vida y las parroquias, con la articulación de otras instituciones, alcaldía, cooperativas, movimientos eclesiales, colegios, entre otras que puedan sumarse a la iniciativa de ayudar a quienes más lo necesitan. En esta jornada de donación se puede pedir a la comunidad elementos de aseo, pañales para niños y adultos, mercados, ayudas económicas, entre otras.

- Se propone generar una campaña de donación por medio de códigos QR que pueden ser ubicados en los barrios y veredas del municipio esto con el objetivo de facilitar el aporte económico de la comunidad.

- Realizar un día de bienestar social articulando las diferentes instituciones municipales y así ofrecer varios servicios: corte de cabello y barbería, recreación y deporte, atención espiritual, asesoría psicológica, capacitación laboral, atención en salud y manualidades. Cumpliendo con todos los protocolos de bioseguridad.

- Para conmemorar este día puedes invitar a las personas necesitadas de tu municipio a un almuerzo o compartir en el cual se recuerde el amor que sentimos por ellos.

- Puedes también invitar a que algunas familias de la comunidad puedan apadrinar una de las familias o personas que más necesitan, con un mercado, un compartir, u otras acciones en las que se puede hacer sentir la fraternidad.

- También se recomienda realizar cartas de invitación a vincularse a la jornada a las empresas y personas que normalmente son benefactoras de la Casa Pan y Vida o de la parroquia.

- Este día debe ser también la oportunidad para agradecer a Dios por el don de la vida de quienes necesitan, te invitamos a motivar la oración para que crezca en el corazón la caridad y la solidaridad.

Recordemos que en todas las acciones, es muy importante cumplir con todos los protocolos de bioseguridad.

Teléfonos: 531 79 99 – 531 52 52
Dirección: Calle 51 No. 47 – 31
Rionegro, Antioquia.
www.pasocial.org

Área de Pastoral Social | *@pasocialdsr*
Pastoral Social Diócesis de Sonsón – Rionegro
Área de Pastoral Social